

esta tendencia las operaciones diplomáticas en mas vasta escala, se pusieron á disposicion del embajador ruso en Constantinopla, Bulgakoff, considerables sumas de dinero para sobornar á quien creyera oportuno. Federico II tenia motivos para creer que la venalidad era el mal incurable de los turcos; y el embajador prusiano, Diez, escribia, en 1784, que no habian de pasar diez años sin que el imperio otomano desapareciera de la tierra para convertirse en botin de los rusos, y que por lo tanto no habia que permanecer impasibles, sino apresurarse para entrar en el reparto del botin (1).

En 1783, el príncipe de Georgia, Heraclio, se puso bajo la proteccion de los rusos, lo cual, como se comprenderá, suscitó en Constantinopla el temor de que Rusia quisiera despues someter á todo el Cáucaso, donde, como en Crimea, habia un partido turco y un partido ruso. Los lesgos, protegidos por los turcos, no solo luchaban en Georgia contra sus enemigos, sino que estaban en continuos conflictos con las tropas rusas (2), aun en plena paz. En San Petersburgo se creía que la ocupacion de Grusien era un medio para sojuzgar á los turcos (3).

Al propio tiempo, comenzaban á agitarse en Egipto los emisarios rusos: los cónsules rusos, como De Tholus en Alejandria, estaban en relaciones con los insurrectos egipcios (4). Creíase entonces que, en caso de una reparticion de Turquía, Rusia ofrecería á Francia el Egipto como parte del botin. Era evidente que Rusia, á la que tantas veces habia molestado la presion que en contra de la suya ejercia la política francesa, procuraba á la sazón halagar á aquel adversario.

Segur, poco despues de su llegada á Rusia (1785), tuvo muchas conversaciones con la emperatriz sobre la cuestion oriental, oyendo siempre de labios de Catalina cuán necesario era arrojar de Europa á los turcos (5). La emperatriz llamaba, en broma, al embajador francés Segur-Effendi porque, siguiendo las instrucciones que habia recibido, intercedia siempre en pro de la Puerta (6). Sabíase que algunos militares franceses estaban ocupados en la reorganizacion del ejército turco y se preguntaba si Rusia podría llevar á cabo sus proyectos contra los esfuerzos de los protectores de la Puerta. Dificil era calcular la gravedad del peligro que al imperio otomano amenazaba. Mientras Federico II sostenia, en 1786, que los planes de Catalina estaban en suspenso y no serian realizados (7), el sultan hacia un llamamiento á sus súbditos, en el cual excitaba enérgicamente y por todo lo mas sagrado á los mahometanos á unir todas sus fuerzas y á prepararse para la lucha contra el enemigo irreconciliable cuyos propósitos eran no solo destruir el imperio otomano, sino tambien arrojar de la tierra á todos los verdaderos creyentes (8).

Precisamente en aquel período de agitacion, presentóse Catalina en las fronteras del imperio, en Cherson y en Sebastopol, rodeada de sus embajadores y ministros y en compañía de José II, de quien se sabia que estaba dispuesto á contribuir á una reparticion de Turquía; y precisamente entonces se revistaban las fuerzas de que podia disponer la Rusia. No es, pues, de extrañar que el viaje de recreo de la

(1) Zinkeisen, VI, 513. Acerca de los sobornos de Bulgakoff en 1784, véase la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVI, 452-453.

(2) *Biografía de Samoiloff* en el *Archivo ruso*, 1867.

(3) *Diario de Chrapowsky*, 25 de abril de 1782.

(4) Acerca de la agitacion de Bulgakoff, Ferrieri y otros, véase la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVI, 453. Castera, II, 134.

(5) *Memorias*, II, 339.

(6) *Memorias*, II, 363.

(7) Orden inmediata de 21 de enero de 1786, en Zinkeisen, VI, 541.

(8) Herrmann, VI, 165.

emperatriz tuviera la importancia de un verdadero acto político (9). El mismo Segur creyó necesario advertir al embajador francés en Constantinopla que la Puerta haria bien en poner la fortaleza de Otschakoff en estado de defensa y en concentrar un ejército de 150,000 hombres á orillas del Danubio.

En la correspondencia, recientemente descubierta, entre Potemkin y Bulgakoff, puede verse cuánto aumentaba la tirantez de relaciones entre Rusia y Turquía. En Constantinopla, los diplomáticos de las potencias occidentales, Ainsley, Choiseul Gouffier y el mismo embajador prusiano Diez, excitaban á la Puerta á que se resistiera contra las desmedidas exigencias de Rusia (10). José II, que conocia las aficiones belicosas de la emperatriz, procuraba trabajar en pro de la paz, pero á pesar de sus buenos consejos no pudo conseguir su intento (11). Cuando, durante la desembocadura del Dnieper en Cherson, se presentó en la desembocadura de Catalina una escuadra turca, dijo la emperatriz: «Ya veis que los turcos han olvidado la batalla de Chesme (12).» Nassau-Siegen propuso á la emperatriz dar caza á los buques turcos y, con el mapa en la mano, demostraba la posibilidad de aquel golpe de mano, pero Catalina rióse de la proposicion y apartó el mapa á un lado (13). Segur hizo observar á los hombres de Estado rusos cuánta importancia tenia para el gobierno ruso el hecho de que el sultan se presentara delante de Otschakoff con una poderosa escuadra y un formidable ejército. En una conversacion que tuvo con José, dijo que la reparticion de Turquía era una quimera, pues Constantinopla seguiría siendo la manzana de discordia entre las potencias, por lo cual exhortó al emperador para que trabajara en pro del mantenimiento de la paz. Dificil era penetrar en las intenciones de la emperatriz, pues solo Potemkin y Besborodko estaban iniciados en el secreto. Besborodko, en sus conversaciones con el embajador francés, aseguró á este que Rusia no tenia deseo alguno de guerra; pero al propio tiempo, se supo que Bulgakoff, apoyándose en las instrucciones que habia recibido en Cherson, aumentaba sus exigencias en todos los puntos litigiosos (14). El embajador ruso pedia indudablemente mas de lo que se habia dado á entender á los diplomáticos extranjeros en Cherson, respecto de las pretensiones de Rusia. Un publicista ruso, el príncipe Schtscherbatoff, hizo ver entonces la contradiccion que existia entre las desmedidas exigencias del gobierno ruso relativas á la Puerta y la declaracion de querer mantener la paz (15).

En 15, 26, de julio de 1787, el Reis-Effendi presentó al embajador ruso un *ultimatum* cuyos principales puntos consistian en pedir: la destitucion de los cónsules de Jassy, Bukarest y Alejandria, que eran un estorbo para la paz; que privara Rusia de su proteccion al príncipe de Grusien, Heraclio, que habia de ser reconocido como vasallo turco; y que se permitiera á los buques turcos registrar las embarcaciones que cruzasen por el mar Negro (16).

(9) En las *Consideraciones sobre la guerra actual* de Volney, pág. 13, se dice: «La aparicion de la emperatriz en las costas del mar Negro, ha producido una nueva conmocion en los ánimos.» Castera (II, 128) refiere que en Constantinopla se esperaba á cada momento un ataque, y se consideraba el viaje de la emperatriz como una declaracion de guerra.

(10) Véase mi trabajo sobre el conflicto de Rusia con la Puerta (ruso), en el *Diario del ministerio de la cultura popular*. CLXVIII, 2, 128-170.

(11) Véase su carta á Kaunitz en Arneth, 292.

(12) Segur, III, 145.

(13) *Obras del príncipe de Ligne*, II, 17.

(14) Los detalles del programa formulado en Cherson, véanse en mi trabajo inserto en el *Diario del ministerio*, etc., pág. 147.

(15) Documentos de la Sociedad moscovita, 1860, I, 77-80.

(16) Herrmann, VI, 169.

El rompimiento era pues inminente: Rusia no procuraba otra cosa mas que ganar tiempo, para poder prepararse mejor para la guerra (1).

En una sesion que se celebró el 2, 13, de agosto, decidió el Divan la guerra ofensiva. El día 5, 16, Bulgakoff fué invitado á tener una audiencia con el gran visir, y despues encerrado en la cárcel de las Siete-torres. La Puerta fué entonces tan léjos en sus pretensiones que llegó á pedir la devolucion de la Crimea, declarando que todos los tratados firmados desde la paz de 1774 habian sido violados por Rusia y eran por lo tanto nulos (2). En sus manifestos, señalaba la Puerta como motivo principal del rompimiento la anexion violenta de Crimea. Para los turcos la cuestion estribaba en reconquistar la península del Tauro. Entre tanto en Rusia, la tendencia era atribuir á las excitaciones de los embajadores inglés y prusiano en Constantinopla, la mayor parte de las decisiones que tomaba la Puerta (3). Lo cierto es, sin embargo, que la conducta de Rusia habia sido en extremo provocativa y que no habia motivo alguno para echar la culpa á nadie (4).

La conducta que José II observara ante los sucesos habia de ser de gran importancia para Rusia. El emperador se decidió muy pronto y, en una carta de 30 de agosto (10 de setiembre), dirigida á la emperatriz, se declaraba dispuesto á cumplir los deberes que la alianza con ella le imponia. «¡Qué lástima, decia José, que en este momento no nos encontremos en Sebastopol, para poder aprovechar el viento favorable y dar los buenos días al sultan y á sus audaces ministros con las balas de nuestros cañones (5)!» Coblenz decia, en una nota, que el gabinete de Viena consideraba lo sucedido como un *casus federis*, prometia apoyo y esperaba detalles acerca de las medidas que pensaba adoptar Rusia (6).

Por espacio de cuarenta años, no habia habido guerra alguna entre Austria y la Puerta. José podia entonces esperar la realizacion de sus grandes planes respecto de una reparticion de Turquía. Rusia y Austria se habian comprometido mucho, aunque sin poder ponerse de acuerdo, durante la paz, respecto al plan de reparticion; y la suerte de la guerra debia decidir quién se llevaria la parte del leon.

Pero ni las esperanzas de José ni las de Catalina se vieron cumplidas: la realidad fué muy inferior á tales esperanzas.

Guerra de 1787 y 1788

En el momento en que se apeló al medio de las armas, escribia un publicista: «Si los turcos vencen, no irán hasta Moscou; en cambio los rusos no necesitan mas que dos batallas para entrar en Constantinopla (7).»

Lo propio que en 1768, la Puerta, en 1787, declaró la guerra sin estar convenientemente apercebida para ello; pero bajo este punto de vista, tambien dejaba Rusia mucho que desear, y José habia tenido razon al censurar, en las cartas

(1) Véase la carta de Besborodko á Woronzoff en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVI, 188.

(2) Véanse los detalles mas inmediatos en Zinkeisen, VI, 628-629. Véase la carta de Bulgakoff relativa á su prision, en Ssolowieff, *Ruina de Polonia* (ruso) 173.

(3) Véase la carta de Besborodko á Woronzoff en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVI, 400.

(4) Véase la *Memoria* de Besborodko en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVI, 530.

(5) Arneth, 299. Hay una carta, seguramente apócrifa de José á Catalina, en Kolotoff, *Historia de Catalina* (ruso), III, 240.

(6) *Diario de Chrapowsky*, 2 de setiembre de 1787.

(7) Volney, *Consideraciones sobre las causas de la guerra actual*. Este autor pinta, principalmente, la poca aptitud guerrera de los turcos. En contra de su opinion se levantan Peyssonel y el autor del folleto *El reparto de la piel del oso*.

que á Lacy escribia durante su viaje al Sur de Rusia, los aprestos del ejército. En las listas militares constaba mayor número de soldados del que en realidad existia; la artillería era insuficiente; las fortalezas no parecian sólidamente construidas; las tripulaciones de los nuevos buques eran inexpertas; y para la construccion de buques se habian empleado malos materiales (8).

El nombramiento de general en jefe ofrecia algunas dificultades, por efecto de las ambiciones de Potemkin, de Ssuworoff, de Reppin y de Rumjanzoff. Alejo Orloff rehusó el mando de la escuadra: el príncipe Schtscherbatoff censuraba enérgicamente la conducta del gobierno ruso, tanto mas obstinada y provocativa, cuanto mayor era la falta de medios en que este se encontraba para la lucha (9).

Pretenden algunos que la emperatriz se mostró muy agitada el día en que se declaró la guerra. El príncipe de Ligne refiere que solo á duras penas podia Catalina ocultar su excitacion, aunque aparentaba no dudar ni remotamente del triunfo (10). Chrapowsky dice en su diario que el día 2 de setiembre la emperatriz manifestó que no debian alentarse muy grandes esperanzas, si bien ella creia al mismo tiempo que las cosas terminarian felizmente. En 12 de setiembre, día en que se leyó en las iglesias el manifesto de guerra, dice el mismo autor que la emperatriz lloró (11). Desde hacia trece años estaba acostumbrada á hablar de negocios con Potemkin; por eso sintió mucho su ausencia en aquella ocasion en que Potemkin se encontraba en el Sur, ocupado en los preparativos de guerra, escribiendo rara vez y manifestándose temeroso. Esto entristecia en extremo á Catalina, y solo la consolaba la esperanza de que el príncipe conseguiria un gran triunfo y podria apoderarse de Otschakoff (12).

Túvose noticia de que los turcos querian atacar la fortaleza de Kinburn, que los rusos poseian en el estuario del Dnieper; y Catalina procuró por todos los medios posibles reanimar el valor de Potemkin, conjurándole á que no temiera, aun cuando Kinburn cayera en poder de los turcos, mientras por otro lado en San Petersburgo se hacian correr falsos rumores relativos á grandes victorias conseguidas por los rusos (13).

Los ataques que los turcos dirigieron contra la fortaleza fueron felizmente rechazados: en 1, 12, de setiembre, dióse delante de sus muros una batalla que dió por resultado una brillante victoria de Ssuworoff sobre los turcos (14), los cuales contaron por millares el número de sus muertos y heridos. Ssuworoff se vió en grave peligro (15); y á pesar de haber recibido dos heridas no quiso retirarse del campo de batalla.

Pocos dias antes de aquel suceso, Catalina, en una carta á Potemkin, se habia esforzado en animarle y excitarle á que confiara en sí mismo y en sus fuerzas, diciéndole que su decaimiento de ánimo y el peligro en que se encontraba la fortaleza le «destrozaban el corazon (16).» En cuanto la

(8) Arneth, pág. 353. No en vano hombres como Siewers, Schtscherbatoff y otros estaban descontentos de la afición belicosa de Potemkin, pues veian que la Rusia no estaba convenientemente preparada.

(9) Documentos de la *Sociedad moscovita para la historia y las anti-güedades*, 1860, pág. 68-70.

(10) *Obras del príncipe de Ligne*, II, 233. III, 21.

(11) Chrapowsky, en 2, 7 y 12 de setiembre de 1787.

(12) *Diario de Garnowsky*, en la *Russkaja Starina*, XV, 247, 260, 263.

(13) Véase la carta de Catalina á Potemkin de 24 de setiembre, en Ssolowieff, *Ruina de Polonia*, pág. 173 y 174.

(14) Véase mi trabajo *El sitio de Otschakoff*, en el *Diario del ministerio*, etc. (ruso) CLVIII, 2, 372.

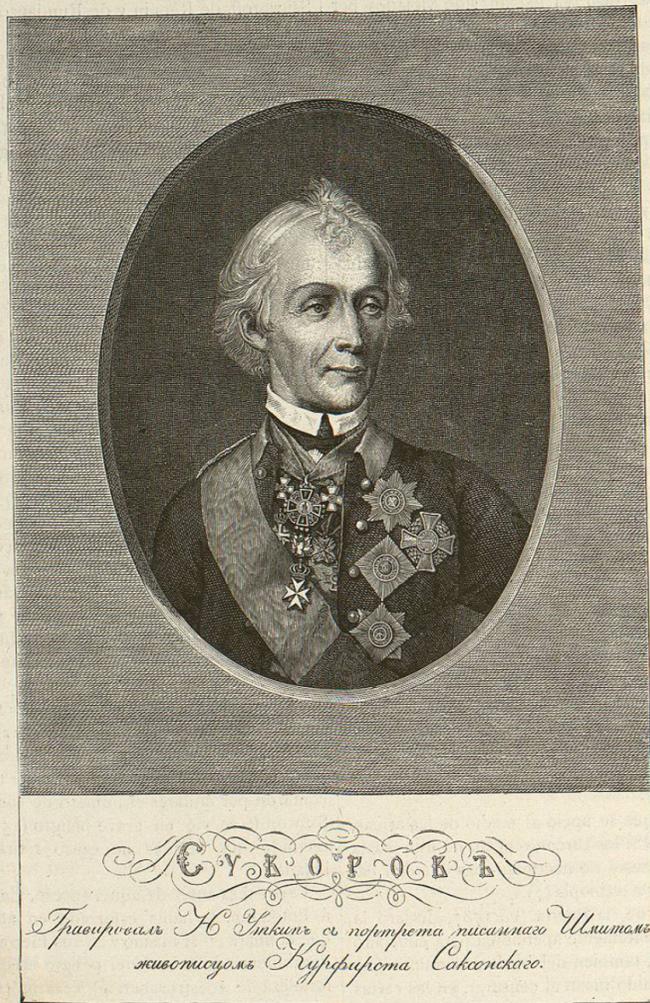
(15) Smitt, Ssuworoff, 289.

(16) Entre otras cosas, escribia: «Templad vuestra alma contra todos los acontecimientos y tened la seguridad de que con un poco de paciencia lograreis vencerlos; pero es una verdadera debilidad la vuestra, etc.»

emperatriz tuvo noticia de la victoria conseguida en Kinburn, escribió al príncipe diciéndole que comenzara el sitio de Otschakoff, manifestando la esperanza de que la acción de la escuadra en el estuario de Otschakoff había de ser afortunada (1). Catalina se había preparado á recibir malas nuevas; por eso en aquella ocasión gozaba el placer de la victoria, contando á cuantos la visitaban los pormenores de la batalla (2). La alegría que esta victoria le produjo fué tanto

mayor, cuanto que la fortaleza de Kinburn era, en cierto modo, considerada como la llave de Crimea y una vez en posesión de ella los turcos, no solo tenían libre el camino de la península, sino que también era muy difícil salvar el importante puerto de Cherson (3).

Pronto, sin embargo, llegaron las malas noticias: una tempestad causó graves daños á la escuadra rusa que se encontraba en el mar Negro: unos buques se fueron á pique, otros



Ssuworoff. Reduccion de un grabado de Nicolás Iwanowitsch. Cuadro original de Schmit, pintor del elector de Sajonia

se dispersaron y cayeron en poder de los turcos; el temporal duró algunos días (19 23 de setiembre) y la escuadra quedó muy mal parada (4).

véase la *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXVII, 429. Catalina procuraba disuadir al príncipe de su deseo de ir á San Petersburgo.

(1) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXVII, 438.

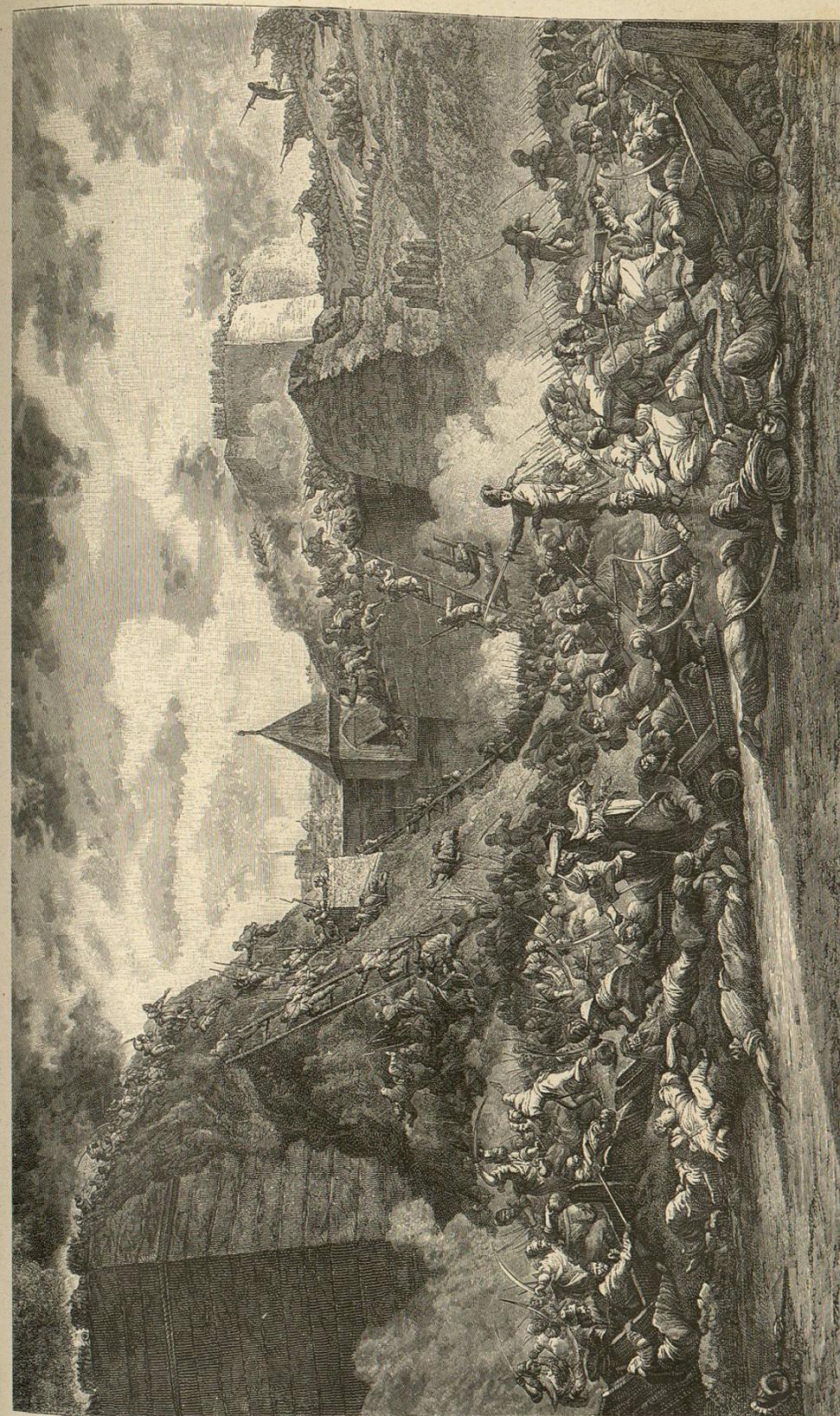
(2) Garnowsky, en la *Russkaja Starina*, XV, 472.

(3) Zinkeisen, VI, 638. Véase la canción popular de Ssuworoff sobre Kinburn, en la *Rusia antigua y moderna*, 1876, I, 179.

(4) Véase Ssamoiloff en el *Archivo ruso*, 1867, pág. 1239, y la *Historia de la escuadra del mar Negro* (ruso), pág. 268.

Potemkin escribió á la emperatriz poseído de desesperación y su desaliento le hizo pintar la desgracia como mas grave de lo que en realidad era (5), y así en su carta como en la de la emperatriz se habla de la «pérdida» de la escuadra de Sebastopol. Catalina atribuía la pusilanimidad de Potemkin á alguna enfermedad corporal y en su consecuencia le aconsejaba que cuidara de su salud. La emperatriz insistía en que Otschakoff debía ser atacada y tomada; y su energía y su tranquilidad, la expresión de sus vivos deseos y ciertos

(5) Ssolowieff, *Ruina de Polonia* (ruso), pág. 174-176.



Toma de Otschakow al mando de Potemkin (copia de un cuadro de F. Casanova)